

Sobre la axiología de G. E. Romero y M. Bunge

Introducción.

La teoría de los valores, la axiología, a veces suele pasar muy inadvertida en los análisis que se hacen de la obra filosófica de Mario Bunge, o autores que siguen su línea de investigación como Gustavo Esteban Romero. Es hora de darle un trato más exhaustivo.

En este artículo se van a repasar las principales concepciones básicas en teoría de valores de los dos filósofos citados (aunque se intentará no caer en un sólo análisis hermenéutico), centrándose en las diferencias y coincidencias con tal de lograr luego una tentativa síntesis. Se expone el proceder: primeramente se tratará de explicar cada sistema por separado, destacando todas sus similitudes e implicaciones, luego se contrastarán algunas diferencias, se discutirán estas y se tratará de conformar una teoría consistente que encare la axiología con todos los aportes hechos, como rama de la filosofía científica y general.

Palabras clave: axiología, sistema axiológico, valores objetivos, ficción, materia, jerarquía, raíces del valor, necesidades, ética, estética.

Axiología.

La axiología o teoría de los valores (Bunge, 2005 ‘Axiologia’), es el sistema hipotético-deductivo que estudia los valores: su definición, clasificación, prescripción según un sistema de valores escalado o jerarquizado, etc. *No es de extrañar que la ética y la estética, al contener diferentes tipos de valores y juicios, tengan un elevado compromiso axiológico.* Puede sostenerse de hecho que la ética y la estética son escisiones de la axiología (Fig. 1): una, la ética, se “encarga” de los valores objetivos y la otra, la estética, de los subjetivos¹.

Como la estética concierne al estudio objetivo de valores subjetivos, los analiza y teoriza pero no puede prescribir de forma objetiva más allá de jerarquías de valor privadas y personales. La ética en cambio, al estudiar objetivamente valores objetivos, puede analizarlos y además prescribir su satisfacción en ellos mismos, cuáles son per se mejores realmente sobre otros (la ética normativa o moral se encargaría de ello, analizando meta-moralmente otros sistemas normativos en su eficacia hacia los valores objetivos).

Una forma de esquematizar lo explicado (Fig. 1), puede ser la siguiente:

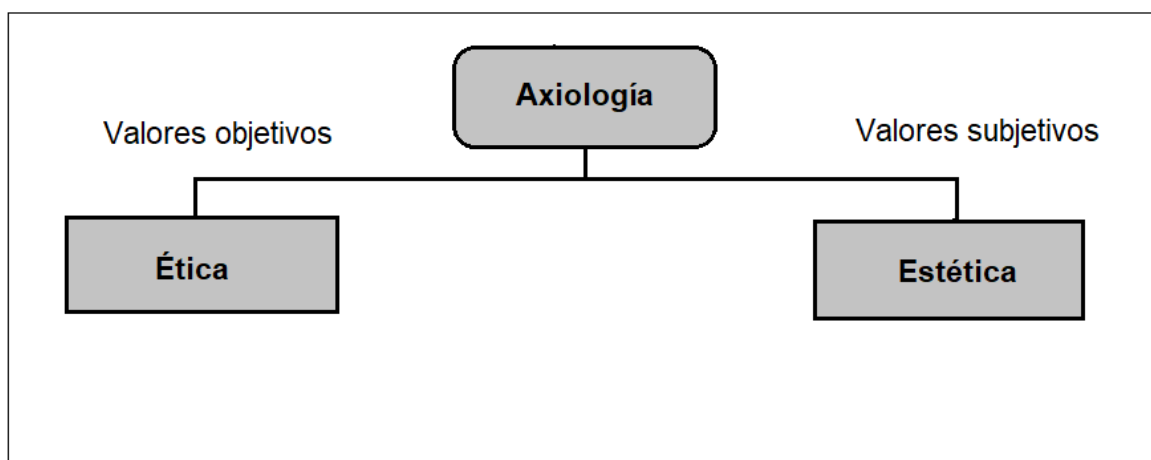


Fig. 1: Esquema de las escisiones teóricas de la axiología.

Pero lógicamente, para estudiar la axiología en estos términos se ha asumido la existencia previa de valores objetivos y subjetivos, sus definiciones e implicaciones.

Antes cabría entonces tenerlos definidos y acotados. Sin embargo, dependiendo del sistema axiológico teorizado, se puede entender por el valor una u otra cosa muy distintas (Frondizi, 1958). No es difícil hallar en diversos escritos donde se alude a lo axiológico, expresiones de valores en las que se trata a estos como objetos en sí mismos o estados de cosas: petrificación o cristalización (Marx, 2008) del valor, cumplimiento del valor, etc. *Son expresiones usadas generalmente y que denotan diferentes asunciones sobre la esencia² del valor* (se habla de ellos a veces como cosas, a veces como relaciones, otras como estados, etc.).

Es aquí donde para partir de unas bases y nociones de la axiología con cierto rigor, se sitúan los sistemas de M. Bunge y G. E. Romero. Como se verá, la de M. Bunge presenta una sistematización original, seguida y revisada por G. E. Romero. De ambos se puede sintetizar una teoría axiológica que sea coherente con lo anteriormente explicado: que sirva de base también para la ética y hasta para una estética analítica.

Sistemas axiológicos.

· Axiología de Mario Bunge.

Para M. Bunge la axiología es una de las ramas principales de la filosofía; la teoría de los valores. No se trata de una ciencia ni una metaciencia. *Es filosofía general, al someter bajo estudio nociones tan generales y problemáticas como el valor; no especializaciones concretas y de estudio empírico directo*³. Además, se concibe como una rama práctica de la filosofía al poder hacer escalas de valores y prescribir sobre estas con rigor (se verá).

En primer lugar, M. Bunge (1989, 2005: ‘Valor’) define el valor de la siguiente manera, formalmente: puede hacerse por A. lógica relacional o por B. una n-tupla cuantitativa.

A. $V_{abcd}...$

B. $V(a, b, c, d, u) = v$

En donde “V” designa un valor general, “a” son seres cognitivos (que pueden modificar su conducta), “b” un requisito a satisfacer en estos, “c” el objeto que cumple con el requisito de los mismos, “d” las circunstancias en las que con el objeto sucede el cumplimiento del requisito de un o unos seres, y así etc. *Un valor es pues una relación evaluativa entre un ser vivo y un objeto evaluado en un aspecto y en unas condiciones.* En el caso de la n-tupla (5-tupla o pentupla), la “u” designa la unidad cuantificada y “v”

el resultado numérico de la satisfacción de “V”. Cabe advertir que no siempre todo valor puede ser medido, aún si se define por n-tupla. Eso no le quita necesariamente rigor en su definición ni posibilidad en casos locales. También se postulan los disvalores como su contrario; *una relación desvaluativa entre un ser vivo y un objeto desvaluado en un aspecto y en unas condiciones*. Que no debe buscarse su cumplimiento, se debe evaluar su rechazo. *El disvalor inhibe conductas, generando carencias y requerimientos*.

Entonces por ejemplo, el alimento no es un valor, más bien es de valor: portador de valor, o valorable para unos seres vivos. *Esto puede considerarse ‘un bien’*. Y ‘bien’ (que no un reificado o hipostasiado ‘El Bien’) se define como todo tipo de valor a satisfacer. Su opuesto sería ‘mal’ como un disvalor que evitar en cualquier jerarquía de valores.

Los valores además cambian con el conocimiento; con el estudio de sus raíces, los deseos y necesidades humanas. Esto liga así la axiología con las ciencias naturales y sociales.

Se implican varias cosas a partir de esto:

1. Los valores son relativos a seres (pero no por ello subjetivos necesariamente).
2. Los valores enfrentados se deciden en juicios de los propios seres (acertados o no).
3. Los valores son dependientes de los seres vivos, no independientes per se.

Se suma a esto la consideración de M. Bunge acerca de que los valores son propiedades relacionales de la materia (en concreto, concernientes a procesos cerebrales). Dada su ontología materialista sistémica (Bunge, 2011) se deduce de ello que si las propiedades son materia, los valores al ser propiedades relacionales son materia también. Es así que para M. Bunge los valores son tomados en sí mismos, relaciones materiales. *Se rechaza la idealización del valor (su reificación: separación falsa del valor respecto a los seres cognitivos de los que depende), o su trato como ficciones, y se materializan estos per se*.

Este punto lleva a pensar que los primeros valores y los juicios de valor, se originaron con los primeros seres vivos hace cuatro mil millones de años aproximadamente.

Pero, ¿qué origina las valoraciones? *Las necesidades y deseos. Las raíces del valor.*

Se conciben como propiedades materiales que “alzan” o causan a los valores (Rescher, 1999), y se consideran tanto en consecuencias reales, objetivas (necesidades), como en solo las consecuencias subjetivas y personales (deseos). *Son relaciones sobre las que se levantan conceptos axiológicos.* De hecho se define una necesidad como un déficit de algún tipo (biológico, psicológico o social) en un organismo que puede suplirse. No dejan de ser relaciones fácticas. Pero los valores, que también pueden ser biovalores (b), psicovalores (p) o sociovalores (s), dependiendo del tipo de la necesidad o deseo, no son ellos mismos necesidades ni deseos per se: más bien los valores son evaluaciones relacionales de seres, asentadas sobre estas necesidades o deseos en sus diferentes tipos.

Luego para M. Bunge (2002) los valores, en su trato esencial, pueden ser de dos tipos: u objetivos “O” o subjetivos “S”. O una combinación de objetivos y a la par subjetivos “O-S”. *Un valor es objetivo si es un valor sobre una necesidad (“el agua hidrata”), y un valor es subjetivo si es un valores sobre a un deseo (“me gusta el agua”). Igual para los respectivos juicios posibles.* Los valores que conciernen a deseos en paralelo a necesidades, son subjetivos y objetivos a la par (“me gusta el agua y esta hidrata”). El absolutismo y el nihilismo axiológico⁴ son excluidos de este enfoque entonces. También el intuicionismo al considerar que no pueden existir definiciones objetivas del valor. Se adopta pues cierto realismo axiológico: los valores dependen de seres vivos y existen con ellos, pero estos no son caprichosos ni arbitrarios, tienen aspectos objetivos y racionales.

Sobre estas clasificaciones se alza la parte práctica o prescriptiva axiológica: en sistemas de valores jerarquizados sobre unos seres vivos, pueden existir valores objetivos, y estos

serán primarios o “P” sobre los demás, secundarios o “S”. Por lo que en una sistema “(e)” cualquiera de jerarquización de valores, se deberá sopesar racionalmente lo siguiente en conflictos, decidiendo y realizando con ello juicios de valor (donde “>” expresa orden de priorización axiológica del precedente sobre el siguiente, asumiendo un conflicto):

$$(e) P > S$$

Y pueden existir también valores terciarios “T”, si se dividen las necesidades, en general básicas, en primarias o secundarias en función de si son necesidades suplidas para (i) la supervivencia o bien que (ii) ayudan a mantener la salud (siendo deductivamente⁵ prioritario el suplir una necesidad básica e indispensable para la vida que –supervivencia, seguridad- que tenerla suplida pero ayudar a mantenerla óptimamente –salud, sanidad-). *Asociando los valores objetivos en ambos tipos de necesidades, también habrá así valores primarios y secundarios, pero en todo caso ambos básicos.* Luego los valores terciarios serían aquellos valores no-básicos, ni primarios ni secundarios (es decir; ni referentes a necesidades ni referentes al mantenimiento de necesidades). Y además pueden existir valores cuaternarios “C” si se consideran como terciarios solo a aquellos valores que son no-básicos, no refieren a necesidades pero son tolerables, y a los valores cuaternarios se consideran como aquellos valores no indispensables y que además su realización supone un privilegio; se hace a consta de valores básicos, (sean primarios o secundarios). Esto es, en un sistema de valores o axiológico mayor “(e*)”⁶:

$$(e*) P > S > T > C$$

En la parte normativa y práctica de la axiología se prescribiría como primera norma seguir o juzgar prioritario (juicio de valor) lo axiológicamente objetivo, primariamente, y lo axiológicamente subjetivo, quedaría siempre supeditado a lo primario. Y sucesivamente sobre cada nivel de valor en el sistema axiológico. *Lo imperativo en todo caso sería*

lograr el bienestar; satisfacer las necesidades básicas, de supervivencia y salud, de todas las personas, la humanidad. Pero como se ve, pueden trazarse más niveles objetivos de prioridad sobre valores en sus distintos tratos: según valores sobre necesidades básicas pero que sean a su vez primarias o secundarias, y valores subjetivos que sean legítimos sin contrariar necesidades como terciarios y los que sí lo hacen, como cuaternarios. Y siendo terciarios o cuaternarios, al ser subjetivos, no universalizables a toda la especie.

Respecto a las escisiones teóricas de la axiología (recuérdese la inicial Fig. 1), M. Bunge no acaba de enlazar la estética dentro de su sistema filosófico: considera que al ser los valores subjetivos no pueden establecerse escalas objetivas de priorización de valor o juicio de valor, por lo cual rechaza una rama práctica de la estética ligada a la axiología. Pero tampoco rechaza la estética encarada de forma solo analítica y explicativa, de los valores estéticos humanos, el sentir, la belleza y el placer en sus orígenes o conformación social, sin prescribir valores estéticos —si bien este proyecto tampoco se desarrolla en su obra—. Por lo cual la estética en la filosofía de M. Bunge es como mínimo asunto dudoso.

· **Axiología de Gustavo Romero.**

La axiología de G. E. Romero (2018, Chapter 5, ‘Ethics: Values, Axiology’) bebe directa y reconocidamente de la axiología de M. Bunge. Se considera la axiología como rama de la filosofía general, se toman las mismas definiciones formales A. o B. para ‘valor’, se tienen unas consecuencias lógicas muy similares, y su práctica es exactamente la misma.

Pero, junto a otros matices, sí se encuentra una diferencia teórica fundamental: *según sostiene G. E. Romero, los valores no son propiedades materiales en sí mismos, son en sí ficciones; conceptos per se*⁷. Es decir, valor es un concepto evaluativo que no es material, se finge su autonomía, y refiere a unas disposiciones materiales: las necesidades o deseos.

Para G. E. Romero, las necesidades y deseos son base de los valores, como sostiene M. Bunge. Ergo no son iguales los valores a sus raíces, pero para G. E. Romero los valores ellos mismos no son materia relacionada (entre objetos y sujetos en unas condiciones y con un requisito), si no artefactos conceptuales (y formalizados relacionamente como Vabcd...) sobre la materia relacionada en necesidades y deseos. No debe confundirse el valor con la relación material de la necesidad o el deseo. M. Bunge no lo confunde, pero considera que el valor es también una relación material referida por su teoría de valor, que implica unos procesos cerebrales en el juicio respecto al objeto de valor en ciertas circunstancias. *G. E. Romero sostiene que el valor es un concepto ficcionado, de unos procesos cerebrales materiales, pero no se toma esto como una parte misma del valor, originada en las relaciones materiales de necesidad o deseo; para G. E. Romero el valor se independiza (controladamente, sin hipóstasis/reificación) y es el concepto que refiere a, y sirve para evaluar, necesidades y deseos. Ella misma es “solo” ficción, pero útil. Los valores no son ellos mismos materia entre el cerebro y el objeto que se satisface en unas condiciones; son artefactos conceptuales evaluativos de cerebros que refieren y se asientan en necesidades y deseos. La postura de G. E. Romero es entonces ficcionista en axiología por oposición al materialismo de M. Bunge; los valores son ficciones, como son ficciones las matemáticas, la lógica o las teorías tomadas per se (lo cual no implica que no puedan referir a reales, y ser útil considerarlas “en sí”, autónomas).*

A parte, G. E. Romero al exponer sobre axiología no suele trazar la primera división teórica entre valores objetivos o subjetivos u objetivos-subjetivos. Simplemente se divide entre necesidades primarias y secundarias, y se pasa a prescribir en las escalas con órdenes de primariedad, secundariedad y... N-riedad en valores. Es decir, usando las normas de priorización, juicio de valor, en la jerarquía. Pero sin dividir objetivo o subjetivo (“S/O”). Esto se considera un error teórico, dado que los valores asociados a

necesidades o a deseos pueden tener cierta objetividad o subjetividad patente, y por lo tanto pueden ser divididos sin problemas constituyendo una clasificación básica para analizar los valores y luego prescribir (axiológica y éticamente); *sirve además para hacer explícita que la axiología en su jerarquía de valores puede ser relativa a ser y especie, pero no necesariamente subjetiva (junto a las circunstancias respectivas).*

Es probable que esto sea simplemente porque G. E. Romero ha intentado resumir la teoría axiológica de M. Bunge con sus apuntes sin entrar totalmente en la disciplina y en todos los tipos de clasificación axiológica posible, exponiendo sistema y sus propias hipótesis sin mayor extensión. Sin embargo, ante la ambigüedad sobre si es desacuerdo y omisión o simple recorte pragmático de la obra, este es cuanto menos un punto dudoso a señalar.

Finalmente, G. E. Romero considera explícitamente la posibilidad de una estética que, sin prescribir objetivamente, entienda las jerarquías subjetivas de valores subjetivos en sociedad y los estudie de forma analítica, explicativa y objetivamente de forma externa, sin comprometerse con ellos (de igual forma que el psicólogo estudia la psicopatía sin tornarse él mismo en un psicópata). *En G. E. Romero la ética y la estética, ambas beben de la axiología directamente, filosofía.*

Contrastación.

Es bastante claro que las axiologías de M. Bunge y G. E. Romero solo se distancian en algunos puntos (en concreto, en tres puntos); se sigue la línea de estudio originada principalmente por M. Bunge. *Pero estos puntos no son meros detalles formales o retóricos, son cambios en la concepción del valor así como en sus implicaciones teóricas.*

Lo precedente nos lleva a poder comparar los (no tan) diferentes sistemas axiológicos de M. Bunge y G. E. Romero. Puede trazarse una tabla (Tabla 1) comparativa. Esto es:

Caracterización de la axiología	Axiología de M. Bunge	Axiología de G. Romero
Naturaleza de los valores:	Materialismo*	Ficcionalismo
Clasificación básica de los valores:	Objetivos & Subjetivos	?
Clasificación normativa:	Primarios, ... (N-arios)	Primarios, ... (N-arios)
Estatus de la teoría:	Rama de la filosofía	Rama de la filosofía
Implicaciones éticas (sí / no / ?)	Sí	Sí
Implicaciones estéticas (sí / no / ?)	?	Sí

Tabla 1: Ideas principales de M. Bunge y G. E. Romero en teoría de valores o axiología.

*Lógicamente tanto M. Bunge como G. E. Romero son materialistas (y sistémicos), pero aquí se intenta referir a la concepción del valor per se: si son materiales o ficciones. Sobre cómo se concibe el ser materialista o ficcionalista sobre los valores en sí. Para M. Bunge son propiedades relacionales de materia, el valor es y refiere a una disposición material. Para G. E. Romero estos son ficciones, conceptos independizados de manera controlada por utilidad y convención, sin hipóstasis o reificación: siguen siendo ulteriormente más materia. Entendido aquí lo material como aquello 'x' que posee cierta 'E' energía: E(x).

Cabe señalar para finalizar aquí, que la axiología debe tener por seguro implicaciones en la praxiología; ésta como rama filosófica (práctica) en desarrollo.

Evaluación crítica.

Cuando una teoría es engendrada, una investigación sea científica o filosófica puede continuar el proyecto original corrigiendo y completando la teoría original. Sin embargo, pueden suceder también diferencias contrarias o excluyentes mutuamente en la teoría original y la consecuente.

También, no obstante, tales diferencias pueden suplirse y hacerse converger⁷ en unos mismos puntos de acuerdo con coherencia. Es lo que se intentará hacer aquí. *No debe interpretarse esto como un método filosófico especial, a modo de una especie de dialéctica; solamente es una herramienta heurística conceptual.*

Puede ilustrarse lo explicado (Fig. 2), así:

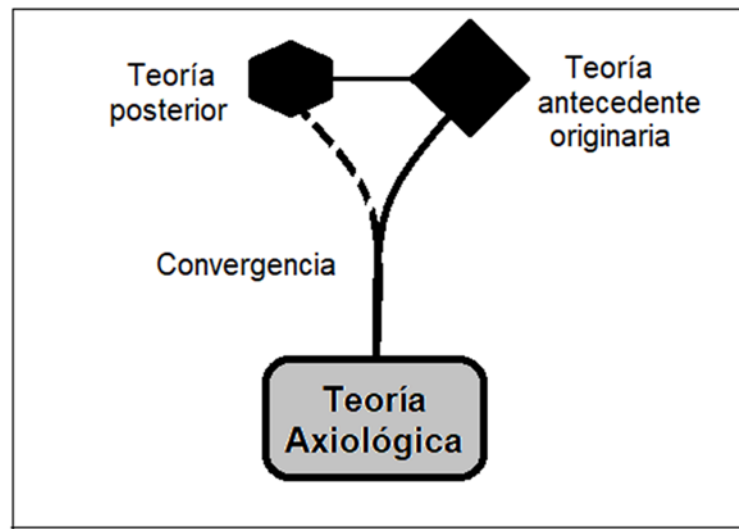


Fig. 2: Convergencia teórica o síntesis de puntos y ampliaciones coherentes, en axiología.

Pero para ello cabe hacer crítica lógica de los puntos en disensión para saber cuáles son rescatables y pueden componer una misma teoría mejorada, resultado de la combinación de las teorías precedentes.

En primer lugar, destaca la polémica ficcionismo-materialismo axiológico: ¿son los valores per se (ellos mismos) ficciones o bien propiedades relacionales de la materia?

1- Cabe tener en cuenta que la axiología en su rama prescriptiva debe asentarse en una distinción que no sea puramente arbitraria o personal, que tenga algún correlato objetivo y esto se logra analizando las raíces del valor, las necesidades y los deseos. *No parece así requerirse hacer materiales a los valores, cuando ya se asientan estos en materia que permite, en el caso de necesidades, ubicar valores objetivos y prescripciones racionales.*

Tanto M. Bunge como G. E. Romero no tienen desacuerdo en diferenciar valores de sus raíces, y en definir relacionalmente las necesidades como déficits de organismos en unas circunstancias determinadas. Los deseos dependientes de especie y la mentalidad subjetiva de cada individuo, podrían definirse de una forma análoga. *Ambos consideran que estas bases de los valores, estas raíces axiológicas, son propiedades relacionales de la materia.* El problema sucede cuando se tratan los valores en sí mismos, los cuales en tienen ésas raíces, es decir, se alzan sobre (y por ende, refieren los valores a) necesidades (primario) y deseos (secundario). Pero el valor puede ser ello mismo, materia o ficción¹⁰.

Al ser una relación, en la concepción materialista del valor, se estaría hablando de una relación material basada en, y que evalúa, otra relación material (necesidad o deseo). Valor y raíces, ambas materia. En su lugar, la concepción ficcionista define el valor como una ficción que significa una relación puramente conceptual y evaluativa, basada y referente a una necesidad o deseo materiales, separando concepto de hecho (de forma análoga a cómo se diferencia una teoría realista de la realidad misma referida).

(I) *Resulta difícil entender cómo podría la raíz material de un valor dar lugar a otra relación material:* no parece requerirse suponer la materialidad del valor mismo cuando ya se tienen sus raíces materiales y con ellas es posible constituir un sistema axiológico coherente teórica y prescriptivamente, sin añadir más materia a base de valores ya en sí tomados por materiales. Parece indicar cierta redundancia. Pero este argumento es débil.

(II) Con los sistemas hipotético-deductivos se teoriza sobre el mundo. El valor pertenece al sistema hipotético-deductivo de la axiología. Y toda teoría es una ficción que se trata como ajena a los sujetos mismos, aunque no sea así, con tal de evaluar mejor las teorías científicas y filosóficas sin reificaciones. *Pero en sí mismo, un valor genuino y per se no interacciona con el mundo:* como tampoco lo hacen per se un número (como por ejemplo, el “5”) o una teoría cualquiera (como por ejemplo, la teoría sintética evolutiva o “TSE”).

No cambia ni interactúa con otras cosas. No posee energía $E(x)$. Por ende el valor es una ficción, aunque sobre raíces materiales y refiriendo a estas (y analizado todo ello en una teoría sobre los mismos, la axiología). Este argumento tiene mayor y decisivo peso.

Los valores se entienden mejor como conceptos evaluativos per se/tomados en sí, que se asientan en las raíces materiales de necesidades y deseos, sin añadir más pasos materiales incongruentes, sin materializar los mismos valores. Como no materializamos la “TSE” para explicar la evolución de las especies, ni al número “5” para contar algo fáctico.

(III) Cabe criticar como apunte también cierta implicación respecto al materialismo de los valores: si los valores son concebidos en sí como propiedades relacionales de la materia, de seres vivos con unos objetos evaluados, sobre unas necesidades y deseos; está claro que con los primeros seres vivos no emergieron los primeros valores. Dado que los organismos unicelulares, los primeros en surgir, no evalúan o juzgan valores en jerarquía alguna, a menos que se fuerce la definición hasta englobar no solo decisiones animales, si no también interacciones reactivas y homeostasis de organismos simples. No tiene sentido considerar valores existentes de esta manera (ni incluso en posibles biovalores).

Los primeros valores emergerían con las primeras decisiones, en seres animales con cierta complejidad mental/cerebral (siguiendo aquí el materialismo sistémico o “MS”, que es emergentista) suficiente para hablar de juicios y elecciones con todo rigor; de ideas y conceptos en juicio. Esto es; no se originaron los valores hace cuatro mil millones de años, si no probablemente hará unos seiscientos millones de años (aprox.) con los primeros seres animales pensantes –aunque fuera de manera muy primitiva–.

Las ideas generales de juicio, decisión o elección, propias de la axiología y otros ámbitos, ya parecen comprometidas con una visión de los valores como artefactos conceptuales, ficciones útiles. Parece contra-intuitivo asignar dichas expresiones de valores y los valores mismos, aunque sea como biovalores, a microorganismos o vegetales solo por

tener necesidades e interaccionar respecto a estas, sin pensamiento e ideas. Aunque nada impide que cambiemos las definiciones intuitivas y comunes, adoptando los nuevos significados.

Pero si a este argumento contra-intuitivo se le suma que el materialismo de valores, como se ha dicho antes, parece ser redundante; y divide entre ficción-realidad material pero en último término no considera a los valores en sí como ficciones que refieren a necesidades materiales, si no como más relaciones materiales; *todo lleva a pensar que no es una postura coherente tomar el valor, tal cual se los trata por parte de los seres animales complejos, como materia genuina*. Por lo cual esta implicación, consecuencia del materialismo de valores y criticada aquí, es acorde con la axiología ficcionista: al ser ideas, organismos como las bacterias, hongos, vegetales y esponjas marinas no poseen valores ni juicios tales, pero sí los poseen diferentes tipos de animales avanzados cognitivamente (como los mamíferos).

2- Por otro lado, la clasificación en “O/S/O-S” debe existir en axiología al ser relevante y hacer explícito el carácter relativista pero no subjetivista (no totalmente) de los valores en sí mismos. Lógicamente es irreprochable el salto de G. E. Romero de las necesidades ya organizadas normativamente en primarias y secundarias (sean biológicas, psicológicas o sociales) a los valores de estos tipos primarios y secundarios (y los que pudieran haber ulteriormente, como se dijo, según la forma de encarar cada valor en niveles distintos). *Pero aunque sea lógico, se considera imperativo agregar la clasificación explícita, al dotar de mayor comprensión y fertilidad teórica al sistema⁹.*

Como se ha señalado, es posible que este paso haya sido ahorrado por G. E. Romero simplemente para sintetizar. Se agrega aquí para poder asegurar e intentar explicitar todas las diferencias halladas entre M. Bunge y G. E. Romero.

3- Finalmente, nada impide seguir con un proyecto de estética explicativa y analítica, que por ser tal su naturaleza pueda informarse por la ciencia, y conformar una rama filosófica rigurosa escindida de la axiología a su vez, e implicada por esta. Esto lo supone y desarrolla G. E. Romero, pero M. Bunge como se ha aludido, reniega de esta tarea o cómo mínimo la plantea bajo unas condiciones que no desarrolla ni parece reconocer que se desarrollen en otros trabajos (Romero, 2018, Chapter 6: ‘Aesthetics’).

Conclusión.

La discusión filosófica anterior lleva a sostener que la axiología que combine los mejores puntos de M. Bunge y G. E. Romero (Tabla 1) debe pasar por: (1) tener una concepción ficcionista, (2) diferenciar valores objetivos de subjetivos (elementalmente y entre otras clasificaciones), (3) priorizar lo primario sobre lo secundario correlatado a necesidades sobre deseos y distintas maneras de trato, (4) ser una rama básica de la filosofía, y (5) debe tener implicaciones tanto éticas como estéticas. Esto sería (Tabla 2), en definitiva:

Caracterización de la axiología	Axiología sintética
Naturaleza de los valores:	Ficcionismo
Clasificación básica de los valores:	Objetivos & Subjetivos
Clasificación normativa:	Primarios, ... (N-arios)
Estatus de la teoría:	Rama de la filosofía
Implicaciones éticas (sí / no):	Sí
Implicaciones estéticas (sí / no):	Sí

Tabla 2: Síntesis de la axiología de M. Bunge y G. E. Romero.

Se continúa, de este modo y dentro de la filosofía científica; *la axiología de M. Bunge revisada en G. E. Romero y añadiendo al último la clasificación de valores de M. Bunge.*

Ejemplo teórico.

Póngase, para acabar, un ejemplo explícito de valor estudiado desde una axiología que tome los puntos anteriores: siguiendo el tema del agua valorada e hidratación, ya aludido.

El valor “V” sería la adecuada hidratación “H” que, como una ficción, se basaría en la necesidad o deseo “h” de consumir agua y evaluarlo. Al hablar de humanos, sería un valor relativo a *Homo sapiens*, aunque tomado en general es extendible a todo ser vivo animal.

Un ser humano adulto necesita suplir cada día, de media, aproximadamente un déficit de “2-3 L” de agua (portadora de valor) en condiciones normales y con un peso de “60-70 kg”, según se conoce hoy científicamente en nutrición descriptiva (Mataix, 2009). Y al tener consecuencias materiales el déficit de “h”, cumplir o no el valor “H”, se halla que “h” es una necesidad (de tipo biológica o biovalor, nutricional, y estudiada por la ciencia alimentaria y la nutrición) y “H” el valor (biovalor “b”) de adecuada hidratación: luego “H” es valor objetivo. Normativamente “H” tendría alta prioridad en un sistema racional y objetivo de valores, máxima sobre otros valores necesarios de salud o hasta de innecesarios, sean los últimos o tolerables o bien privilegios. *Pues es un valor acerca de una necesidad de supervivencia, en el estado actual de la ciencia y tecnología alimentaria y de la nutrición, en el estudio de tales necesidades:* “H” es un valor básico y primario.

Puede definirse el valor “H”, concepto evaluativo formalizable en lógica relacional, como “Hxhzk”; donde “x” son los seres humanos de media, “h” la necesidad a hídrica a cumplir, “z” el agua y “k” las condiciones de peso y estándar. La 5-tupla cuantitativa, con la unidad “j” de evaluación en un intervalo “[-1, 1]” para la necesidad “h”, en caso de tener por

suplir aproximadamente el total de litros (“2-3”) ése día, para el valor “H” de los litros de agua que quedan por obtener (todos, en déficit ése día), se obtiene que:

$$H(x, h, z, k, j) = 1$$

Exponiendo el razonamiento formal más extensamente, y con la fórmula matemática [1.] ya interpretada fácticamente: mediante la función signo “sgn(z, h)”, que otorga valor positivo o negativo (-1, 1) según si el elemento “z” de valor, el agua, sirve o no para cubrir o generar la “h” necesidad, la de hidratación, ergo si es de valor o no; y luego este se multiplica “·” por la cantidad cubierta o no de cierto déficit necesario, restado “–” a la unidad (“1”): dando lugar a una cuantificación de valor del objeto valioso que falta por adquirir. Esto es, si “A(z)” simboliza los elementos poseídos de “z”, y “N(z, h)” los elementos que se requieren de “z” para satisfacer (o generar) totalmente “h”, con “H” como valor de “z” en “h” de cierto *Homo sapiens*, luego se tiene en este caso:

$$H(z, h) = \text{sgn}(z, h) \cdot \left[1 - \frac{A(z)}{N(z, h)} \right]^{11} \quad [1.]$$

$$\rightarrow H(z, h) = +1 \cdot [1 - (0 \text{ L H}_2\text{O} / 2 \text{ L H}_2\text{O})] = +1$$

En donde:

$$z = 2 \text{ L H}_2\text{O}$$

$$\text{sgn}(z, h) = \begin{cases} +1 & \text{sii } z \text{ satisface } h \\ -1 & \text{sii } z \text{ genera } h \end{cases}$$

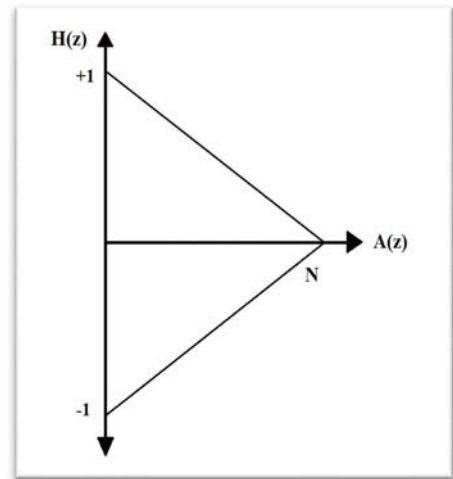


Fig. 3: Gráfico de sgn(z, h). “El valor es proporcional al déficit o privación” M. Bunge. Gráfico y fragmento extraídos y traducidos (por propia autoría) del Treatise vol. 8: Ethics (Bunge, 1989).

Es decir, tal cantidad de agua materialmente faltante supone ser un valor objetivo y real máximo. El valor evalúa conceptualmente la necesidad y su cumplimiento, y se considera per se una ficción. Y el valor de hidratación sobre tal necesidad, analizado filosóficamente en la teoría de valores prescriptiva, será indispensable para la supervivencia humana en las sociedades, por lo que tendrá relevancia moral en ética: sobre los derechos biológicos o bioderechos de las personas, y los correspondientes deberes, sobre el objeto de valor del agua potable y saneada. También, la hidratación genera una satisfacción personal y recuerdo, el cual a su vez podría recrearse en sociedad de forma artística: en diferentes obras de diversos modos con ciertos cánones estéticos; como pueden ser la escritura, el dibujo, los videojuegos, el cine o la escultura, y siguiendo ciertas convenciones y una u otra corriente artística del momento.

Esto sería todo en un análisis básico del valor de correcta hidratación, y el agua valorada.

De cualquier forma, cabe entender que la línea de investigación axiológica, con los puntos de los dos autores aquí nombrados se nutre inequívocamente del sistema filosófico del propio autor original, M. Bunge. *Sin su teorización inicial¹² sería difícil concebir una axiología moderna que sea progresiva, exacta y crítica.* Y quizás pueda complementarse con otras teorías de los valores congruentes¹³ a la axiología de M. Bunge que ayuden a hacer avanzar a este campo o raíz principal de la filosofía.

Esperemos que más años de estudio, de autores críticos como G. E. Romero, de mayor trabajo racional, de conocimiento y filósofos científicos (y científicos filosóficos) originales como Mario Bunge con su extensa obra; *ayuden a proseguir con el estudio de la axiología –y por ende también el estudio de sus dos hijas, la ética y la estética–.*

Notas:

¹ *Aunque no es del todo correcta tal dicotomía: puede matizarse.* Dado que la ética también da cuenta de valores subjetivos y valoraciones o juicios de valor subjetivos (felicidad, placeres, interés, etc.), aunque normativamente supeditados a los objetivos, y la estética se realiza analizando valores personales dentro de límites dados por valores objetivos; pero puede tenerse esta idea general de las relaciones de estas tres disciplinas. *Se puede agregar además que la metodología científica incluye una axiología, unos valores que rigen el estudio bajo unos compromisos, como más adelante se menciona.*

² Por supuesto, no se entiende aquí ‘esencia’ como ningún atributo metafísico.

³ La axiología, como toda filosofía con rigor, se alimenta de la ciencia empírica, o más bien dicho ‘factual’ al ser teorización realista contrastada empíricamente. Pero se intenta señalar que la axiología no es empírica en sí misma como disciplina, si no en todo caso, por su nutrimiento, es más bien fáctica y solo indirectamente puede tener base empírica.

⁴ Estas categorías, como otras anteriores (el idealismo axiológico) señaladas, son formas de clasificar las diferentes indagaciones axiológicas: *es parte del estudio meta-axiológico externo la tarea de discernir diferentes formas generales de trazar el estudio del valor.*

⁵ No se cae en una falacia ser-deber ser aquí, en la conocida “Guillotina de Hume”, dado que aun basándose en hechos para constituir valores objetivos, estos no se tienen en cuenta en la deducción de prioridad: *para esta se infiere solo teniendo ya en cuenta la jerarquía en niveles de valor en un sistema axiológico cualquiera.* Por ende no se infiere valor o norma del hecho, no se funda ulteriormente en estos, si no juicios y normas de valores previamente asumidos y postulados en la teoría axiológica. *No se toma ningún fundamentalismo en estos sistemas teóricos del estudio de valor expuestos.* Se acepta todo conocimiento científico y filosófico como tentativo y sin comienzos ni finales absolutos:

igual es la axiología. Sólo se prescribe lo más objetivamente racional, sobre hechos y con lógica, enraizando el valor en estos pero sin reducirlo ni pretender su seguimiento de una base inamovible por ser un hecho objetivo o ser de razón; *cualquiera puede omitirlo o contrariarlo en la praxis si así lo pretende*. Y cómo se dijo, nuestra comprensión de los hechos mismos y los valores, tanto objetivos como subjetivos, cambia con el tiempo (aunque los objetivos racionalmente). Cómo cualquier fumador puede ignorar los consejos de su médico sobre no fumar para no aumentar la propensión de crecimiento de un tumor pulmonar que padezca (según los conocimientos biomédicos disponibles hasta ése momento); pero morirá de todas formas por seguir fumando, o como mínimo estará avanzando su muerte de forma más acelerada que de cumplir la prescripción médica, y el valor de supervivencia asociado. No habrá sido racional respecto a tal fin, que era objetivo al basarse en un estado de cosas o hecho (la necesidad) que no depende de lo subjetivo en ninguna forma. Pero, en efecto, puede perfectamente no seguir este valor y su razón, y vérselas con las consecuencias materiales, reales, que se desligan de tal decisión.

⁶ También sería por principio posible que existieran hasta cinco niveles de valores normativos, en una escala mayor, si se considerasen en ética y su jerarquía axiológico-moral el trato de valores animales. Como algo imperativo, en alguna medida (pero en tal caso debería explicitarse qué posición de prioridad ocuparían objetivamente para imperar las normas convenientes, y su adecuada justificación moral).

⁷ Pero cabe aclarar que, sea de momento la postura ficcionista o bien la materialista en los valores la mejor respuesta al problema de la naturaleza del valor, este asunto es en general teórico. Es decir, no tiene trascendencia práctica dado que en ambos sistemas filosóficos de axiología se divide entre lo primario, lo secundario, etc. en prescripciones objetivas. *La polémica es puramente teórica entonces (aunque no por ello irrelevante)*.

⁸ No se entiende aquí por ‘convergencia’ el sentido epistemológico de la convergencia teórica, si no una simple fusión crítica de dos teorías en estudio.

⁹ Es relevante entender que, incluso al hablar de ficciones, estas en último término también son materia; cerebros o sistemas nerviosos centrales activos e interactuantes que forman los conceptos (sean números, teorías o bien valores) que se ficcionan y “parecen inmateriales” cuando realmente son más materia –cerebral–. *Pero esto se hace, se repite, de forma controlada y siendo conscientes de su realidad, solo por utilidad evaluativa.*

¹⁰ Es decir, que la clasificación entre “O/S/O-S” no es negada pero puede y debe agregarse en una teoría de valores, dado que esta clasificación es relevante y pertinente en teoría axiológica; siendo de las clasificaciones de valor más básicas que pueden trazarse sobre las raíces de valor como necesidades o deseos, y servir posteriormente en ética.

¹¹ Esta fórmula simple solo sirve para cuantificar el valor objetivo de algo (cosa, suceso, propiedad), para necesidades, déficits reales y materiales; no sirve para cuantificar el valor subjetivo de otros elementos en diversos deseos alternos. Para intentos previos y cualitativo-sugerentes de medición de valores, véase Hartman (Hartman, 1960).

¹² Inicial por ser el confeccionador original, en un sentido solo temporal, y siempre sin dogmatizar su figura por ser el primero en articular una axiología moderna coherente.

¹³ Es de conocimiento que axiologías asumidas por otros autores, ya no filósofos solo (como Rescher, 1999, que sigue una línea similar), si no sociólogos (Merton, 1972) y demás científicos y técnicos sociales, pueden tener cabida o directamente ayudar a complementar la axiología moderna al ser congruente con esta y fomentar su avance.

Bibliografía:

- Frondizi, R. (1958). “¿Qué son los valores? Introducción a la axiología”. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Hartman, S. (1960). “Axiología y semántica: un ensayo sobre la medición del valor”. *Diánoia*, vol. 6, nº 6.
- Merton, K. (1972). “La ciencia y la estructura social democrática”. México D.F, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bunge, M. (1989). “Treatise on Basic Philosophy: Ethics, vol. VIII: the good and the right”. Dordrecht, Netherlands: Kluwer Academic Publishers.
- Rescher, N. (1999). “Razón y valores en la Era científico-tecnológica”. *Pensamiento contemporáneo*, nº 59. Barcelona. España: Paidós I.C.E./U.A.B.
- Bunge, M. (2002). “Ser, saber, hacer”. México D.F., México: Editorial Paidós Mexicana.
- Bunge, M. (2005). “Diccionario de Filosofía”. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Marx, K. (2008). “El Capital, vol. I”. España: Editors.
- Mataix, J. (2009). *Nutrición y Alimentación Humana*. Tomos 1 y 2. Madrid: Ergon.
- Bunge, M. (2011). “Tratado de Filosofía Básica: Ontología, vol. I: el mobiliario del mundo”. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- Romero, G. E. (2018). “Scientific Philosophy”. Cham, Suiza: Springer Editorial.